

Vicente Santuc S.J.

Discurso de Clausura Año 2009

R.P. Provincial
Formadores/as y Padres de familia
Profesores/as
Estimados estudiantes

En todas las casas de estudio, la clausura del año académico es un momento de sentimientos mezclados. Se entrelazan alegría por el año acabado y tristeza por tener que separarse de amigos y amigas; satisfacción por todo lo logrado, pero también descontento para con todo aquello que nos habíamos propuesto y que no pudimos cumplir. Asumamos pues las ambigüedades de nuestra vida y no caigamos en la tentación de quién, no soportando ninguna arruga en su semblante, se sitúa delante del espejo, y estirándose cual un gallo, intercambia miradas de admiración con su imagen.

Empezaré por el primer deber que me toca, el de agradecimiento. Quiero agradecer al Padre Provincial que preside por última vez esta ceremonia. A lo largo de su gestión no sólo nos ha testimoniado su confianza, de muchas formas, a mí y a todas las personas que me acompañan en la responsabilidad, sino que ha tomado decisiones audaces que han definido el nuevo rumbo de la UARM. (*Aplausos*) Quiero agradecer a Monseñor Bambaren y a todos los miembros del Patronato que nos acompañan con su confianza ellos también desde los inicios, y respaldan las gestiones importantes que tenemos que hacer. Quiero agradecer a todas las personas e instituciones cuyas ayudas económicas han permitido a nuestra universidad cumplir con las becas que ofrece y con sus proyecciones institucionales. Mi agradecimiento va también a los padres de familia, a los formadores/as que confían en nosotros para la formación de sus jóvenes; mi agradecimiento evidentemente también para todos los docentes y administrativos de la universidad que aportan, todas y todos, sus competencias y su decidido compromiso con nuestra universidad. En fin quiero agradecer la presencia de los estudiantes de Virginia que nos han acompañado a lo largo del año y que están dando a nuestra universidad un toque de internacionalización que favorece a nuestros propios alumnos.

Quisiera subrayar tres o cuatro razones que nos llevan a considerar que este año 2009 ha sido particularmente relevante. Nuestro Campus se ha renovado; se ha ampliado con nuevas instalaciones y la UARM ha salido de la especie de encierro en el cual estaba, para ofrecerse a las miradas externas. Esperamos que esa nueva visibilidad favorezca el crecimiento del número de postulantes. Por otra parte, me es grato poder señalar que en el transcurso de estas últimas semanas se han firmado los documentos para la compra del terreno y de la casa del colegio vecino. Con ello estaremos en mejores condiciones para ampliar nuestra oferta educativa y seguir, con más decisión, el camino hacia el autosostenimiento económico requerido. Después de haber acabado en 2008 la formulación del nuevo *Plan de Desarrollo Institucional/UARM 2008-2007*, que nos provee de un cuaderno de ruta distribuido en biennos con sus objetivos, metas, resultados e indicadores para cada etapa, este año todas las unidades han trabajado de acuerdo a ese plan, cumpliendo con el cometido de manera razonablemente exitosa. Ese método debe llegar a asentar entre nosotros la cultura de planeamiento que requerimos. En vistas a su próxima independencia del CONAFU, la UARM ha proyectado lo que debe ser su organización a futuro con la creación de dos grandes unidades: la *Unidad de*

Investigación e Incidencia, y la *Unidad del Medio Universitario* que, en adelante, deberán transformarse en Vicerectorías. En fin no puedo dejar de señalar, como hito de este año, el hecho que hemos otorgado la primera licenciatura de la UARM. Hace algunas semanas, Yeni Minaya, quien terminó sus estudios de Educación el año pasado, defendió brillantemente su tesis y obtuvo la mejor calificación. Que su ejemplo anime a los alumnos que ya han cumplido con todo el recorrido académico a presentarse cuanto antes para la licenciatura.

Superadas las limitaciones que nuestra dependencia con el CONAFU conlleva hasta la fecha, de acuerdo al nuevo *Plan de Desarrollo Institucional*, el próximo año se harán los estudios para el lanzamiento de dos nuevas carreras en 2011 y dos otras en 2012. Hemos asumido también dar prioridad al estudio de la constitución de la *Escuela de Postgrados* a fin de que, en los mejores plazos, lleguemos a estar en condiciones de ofrecer Maestrías. Así podremos cumplir con lo que hemos prometido a los egresados de varios de nuestros Diplomados. En fin como proyección importante para el año 2010 quiero señalar el lanzamiento del *Programa de Educación para un desarrollo sostenible* que se va a desarrollar en coordinación con tres regiones *Madre de Dios, Arequipa y Ayacucho*. Dicho programa contempla evidentemente la formación de los docentes de aulas, pero también el rescate de buenas prácticas que se están dando a lo ancho y largo del país; considera también un trabajo con las autoridades educativas regionales y con las sociedades civiles de cada lugar, en vistas a asegurar la continuidad y, en fin, se proyecta la inscripción de todos los colegios de una región en redes análogas a las Redes de los Colegios de Fe y Alegría que son, en buena medida, las que garantizan su éxito educativo.

Quisiera ahora subrayar algunos aspectos de nuestro nuevo PDI. Por sus principios que insisten sobre la centralidad de la persona, el diálogo intercultural e interreligioso, la formación de un espíritu crítico y creativo, al mismo tiempo que atento al servicio del bien común, desde el servicio de la fe y la promoción de la justicia, nuestra universidad quiere inscribirse en la larga tradición de la formación universitaria jesuita. Participa ya de la impresionante red de universidades jesuitas de A.L. y el mundo, todas ellas asignadas a la Responsabilidad Social Universitaria. Por eso asumimos como eje vertebrador de nuestra proyección educativa e investigativa el servicio de un Desarrollo Sostenible para las personas en nuestro contexto de globalización.

La UARM ha hecho suyas las dos grandes orientaciones que la última Congregación General ha dado a las universidades de la Compañía de Jesús. Lo primero es trabajar en situaciones de frontera, es decir allí donde los problemas del ser humano y de la sociedad se plantean de manera más álgida tanto en lo intelectual como en lo sociopolítico. Antes eran los problemas de ciencia y fe, de colonización y misión, de herencia humanista y de culturas diferentes, hoy en día son los problemas que vienen con la globalización, con la consecuente redefinición de las relaciones del ser humano con la naturaleza, los demás y Dios. A ese nivel, después de las críticas de la post-modernidad a la herencia moderna y la perplejidad en la cual nos han dejado, es como si todo estuviese por repensar.

La Congregación General ha añadido otro punto importante a tener en cuenta cuando ha dicho a todas las universidades jesuitas que el pobre, y su apuesta por la vida, son la manera privilegiada para insertarse, conocer y entender el mundo. Reto intelectual y práctico, tanto para aquel que cree en Dios como para aquel/la que no cree. ¿Por qué

eso? Porque, como acaba de recordarlo la crisis que estalló en USA el año pasado, si bien un sistema económico tiene que considerar que la ganancia es un medio necesario para la proyección de toda empresa, sin embargo la ganancia no puede ser considerada como la última meta. El cinismo y la indiferencia social y moral que llevaron a la crisis, están induciendo poco a poco una reflexión ética y política sobre el justo reparto de la riqueza social y llevando a reconsiderar el valor social de la empresa. Si la mirada desde el pobre es privilegiada para entender lo que ocurre con el ser humano es que dicha mirada, sostenida desde el reconocimiento de la dignidad de todos los humanos, es inmediatamente reveladora de la insostenibilidad de un mundo que pretendería organizarse en la ausencia de toda referencia a valores.

Jóvenes estudiantes de la UARM, y Uds. que ya están en la puerta de salida, no se dejen encerrar en comentarios que los califican de “generación perdida” porque no tienen los sueños ni las ilusiones de ayer. Uds., hijos de nuestra postmodernidad occidental, podrían decir con el poeta que reciben “*una herencia que no ha sido antecedida de ningún testamento*” (René Char). La postmodernidad, con su crítica de todas las afirmaciones de la modernidad, los está dejando en un cementerio de ídolos de ayer: el Estado nación, la fuerza de la razón cuyo dominio sobre todo debía ser ilimitado y garantizar la felicidad para todos, las leyes de la historia que debían llevarnos a una gran reconciliación, los grandes relatos políticos, etc., todo aquello que soportó las ilusiones de sus padres, todo ha sido cuestionado, e incluso el último ídolo, el todo poderoso mercado, libre de toda ley, acaba de derrumbarse. Nuestra sociedad no ha sabido producir ni ofrecerles metas y finalidades colectivas a las cuales podrían Uds. adherir como lo hicieron nuestros padres y sus padres. Lo único que se les sigue ofreciendo, de mil maneras, es participar al gozo y a la estética del consumo de mil productos de todo tipo: cosas, religiones, sexo, drogas etc. Se vive una crisis de la inteligencia y del sentimiento. Quizás la de la inteligencia no sea tan grave como la del sentimiento, porque habitamos nuestra vida desde el sentimiento.

Es a la ausencia de la indicación del nombre del tesoro por heredar que el poeta hacía referencia cuando decía que “su herencia no había sido antecedida de ningún testamento”. Todo testamento, al decir al heredero lo que será legítimamente suyo, asigna un pasado al porvenir.¹ Pero, después de tantas críticas de la postmodernidad es como si nos quedásemos todos sin testamento que nos entregue un tesoro, es decir sin esa tradición que, en cada cultura, siempre escogió y nombró los tesoros transmitidos, diciendo dónde se encontraban y cuál era su valor. Sin pasado por recibir, estamos también sin algo que continuar en el futuro; incluso, con los trastornos ecológicos parece que hemos alterado la permanencia del ciclo biológico de los seres vivos. Así, nuestra época parece abrir sobre un silencio, en donde lo “inefable del mundo” se une al inquietante silencio de un agua estancada, en donde las viejas ranas de siempre asechan su momento. Fin de algo, final de un mundo análogo a la caída del muro de Berlín, se ha dicho. Perplejidad de los que estaban acostumbrados a dominar desde la inteligencia o desde los negocios, aunque éstos hagan como si nada hubiese ocurrido. La alienación del hombre ha venido de aquello mismo que debía garantizar su humanidad: la universalización de más bienes, más libertad, más dominio. Obnubilada por la multiplicación de *alimentos terrestres* a consumir o poseer, la globalización ha olvidado que, desde siempre y en todas las culturas, el tesoro por transmitir no son “más cosas circulando entre los hombres”, sino un mundo orientado y sensato para todos, una patria

¹ Ver H. Arendt, *La crise de la culture*, Paris, Gallimard, 1972, p. 14

humana en donde sentir el calor de los de ayer y de los hoy, y la responsabilidad para los de mañana.

Sin embargo, no hay en nuestra situación nada totalmente nuevo. Formados a una mirada histórica Uds., estudiantes de la UARM, saben que el ser humano ha cruzado mucho períodos de crisis, momentos en que se habían divorciado “pensamiento y realidad”, y en que la realidad quedaba opaca para la luz del pensar. Cuando el pensamiento ya no está ligado a lo que acontece, entonces pierde de su sentido y recalienta viejas verdades que han perdido pertinencia. ¿No estaremos, igual que Diógenes ayer, llevados a buscar al hombre en medio de los escombros de tantas cosas, y a iluminar con nuestra linterna la acumulación cuestionada de tantas bibliotecas y museos? La ausencia de toda patria en la cual nos deja la posmodernidad, nos lleva a recordar la palabra de otro poeta que dijo que “*el árbol de la vida siempre reverdece*”. De hecho, allí estamos todos los humanos de hoy, preguntándonos y ensayando respuestas; por lo tanto el desierto no es total. Siguiendo la recomendación de la última Congregación General de implicarnos en las situaciones de frontera, nos encontramos asignados a reconocer e insistir sobre algunas verdades elementales:

1) Para vivir humanamente, los hombres necesitan de mucho menos cosas que las que se nos ofrecen como necesarias e indispensables.

2) En medio de un mundo en donde la fragilidad y caducidad de los valores se han evidenciado, la dignidad humana, en cada uno, consiste en creer a su regreso. Cuando parece dominar el *todo está permitido*, el deber de cada uno es sentirse responsable para con los valores de respeto, honradez y solidaridad que, siempre y en todas partes, han mantenido a la humanidad de pie.

3) En fin en solidaridad y fraternidad con aquellos que en medio del caos actual saben vivir como si el mundo no hubiese sufrido tanta desintegración, y siguen sabiendo vivir desde sus propias certidumbres íntimas, nos toca volver a dar un nuevo realce a la vida interior. La vida interior no son pensamientos piadosos o de exaltación por una causa, sino la obligación, para cada ser humano, de abrigar a toda la humanidad del hombre en la cabaña de su conciencia. A eso estamos todos y cada uno asignados cuando ni las instituciones ni sus representantes ya no abrigan ni nutren la moral.

Son esas exigencias y anhelos que quisiéramos que Uds., jóvenes profesionales que van a salir de esta casa de estudio, guarden inscritos en su corazón, como brújula en su propia acción y como norte en la labor que les espera. Quisiera poder creer que algo de eso han sentido en nuestra universidad y que, incluso van a salir, no sólo con el recuerdo de alguna figura de sus profesores que lo ilustre, sino que algo de buenas costumbres al respecto se queda inscrito en Uds. Nunca los educadores estamos a la altura de la misión, pero lo que, sí espero, es que hayan sentido, día a día, que el deseo y la voluntad institucionales eran esos. El mundo en que nos toca vivir es lo que es, y no podemos soñar con otro. No se dejen ganar por esas tendencias que generalizan los lamentos sobre nuestra época. A lo mejor, situaciones y personas, que en un momento aparecen tan adversas y nocivas para el ser humano, lleguen a ser las más útiles para la conservación de la humanidad entre nosotros, porque obligan a conservar y renovar los impulsos sin los cuales la humanidad podría decaer.

Allí donde les toque trabajar, procuren tener los ojos bien abiertos para saber discernir en las diversas situaciones y circunstancias. En cada una de ellas, su singularidad, lo que les hará personas, estará en la responsabilidad con que sabrán responder. La moral no está en los discursos sobre ella, sino en la práctica y la decisión de ser persona decente en todo momento. Incluso en la UARM tenemos que ser vigilantes para discernir y no dejarnos envolver por cierto ambiente social, corrosivo de los principios que hemos hecho nuestros; tenemos que ser vigilantes para no dejar entrar entre nosotros las malas costumbres “del más o menos” en el cumplimiento de horarios, de plazos y procedimientos.

Termino formulando un voto tanto para Uds. alumnos de V° año que se van, como para todos los alumnos de la universidad. Ojalá puedan Uds. llegar a descubrir cómo sus profesores han sido educadores suyos. Lo fueron y lo serán si, cada uno a su manera ha sido en parte liberador de lo que cada uno de Uds. es y de lo que puede ser. Si en la UARM hacemos obra educativa no es sólo por los conocimientos que proporcionamos, aunque sean condición necesaria para cada profesión; pero los saberes pueden quedar como miembros artificiales, aparatos ortopédicos, gafas más o menos bien medidas. A fin de cuentas, la educación es profundamente un trabajo para favorecer la manifestación en cada estudiante de sus posibilidades, al contacto con varios autores o disciplinas. La educación es análoga al trabajo del jardinero que prepara el terreno, aporta los nutrientes y expone las plantas a la luz y al calor del sol o al murmullo amical de la lluvia. En ese sentido la educación es profundamente liberación de lo que uno puede ser.

Junto con todos los profesores de la UARM, espero que hayamos sabido y sepamos, en algo, cumplir con esos cometidos de la educación para con Uds. Mi deseo es que nuestra Universidad tenga para todos sus egresados el sabor a liberación en ese sentido, y que también, les hable a todos de responsabilidad y honradez en el pensamiento y en la vida.

Muchas Gracias.

Lima el 24.11.09